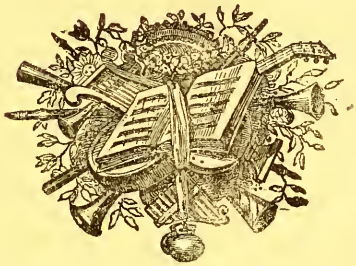
EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL ALCALDE DE TRONCHON,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN PROSA.



MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1864.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marques y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el abijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano
Juan Diente.

Los nerviosos.

Los amantes de Ch
Lo mejor de los da
Los dos sargentos
Los dos inseparabl
La pesadilla de un
La hija del rey Re
Los extremos.
Los dedos huésped
Los éxtasis.
La posdata de una
La mosquita muer
La hidrofobia.
La cuenta del zapa
Los quid pro quos.
La Torre de Londr
Los amantes de Te
La verdad en el es
La banda de la Cor
La esposa de Sanch
La boda de Queved
La Creacion y el D
La gloria del arte
La Gitana de Mad
La Madre de San
Las floresi de Don
Las aparrencias.
Las guerras civile
Leccions de amor
Los maridos.
La lápida mortuo
La bolsa y el bolsi
La libertad de Flo
La Archiduquesit
La escuela de los
La escuela de los
La escala del pod
Las cuatro estacio
La Providencia.
Los tres banquer
Las huérfanas de
La ninfa Iris.
La dicha en el bie
La mujer del pue
Las bodas de Can
La cruz del miste
Los pobres de Ma
La planta exótica
Las mujeres.
La union en Afric
Las dos Reinas.
La piedra filosof
La corona de Car
La calle de la Mo
Los pecados de lo
Los infieles.
Los moros del Ri
La segunda cenic
La peor cuña.
La choza del alm
Los patriotas.
Los lazos del vici
Los molinos de
La agenda de Co
La cruz de oro.
La caja del regl
Las sisas de mi
Llueven hijos.
Las dos madres

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobr
Martin Zurbano.

EL ALCALDE DE TRONCHON.

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/elalcaldedetronc00oudr

EL ALCALDE DE TRONCHON,

ZARZUELA EN UN ACTO, EN PROSA,

POR

D. CALIXTO BOLDUN Y CONDE.

MÚSICA DE

D. CRISTOBAL OUDRID.

Estrenada en el teatro del Circo en Marzo de 1853.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1864.

PERSONAS.	ACTORES.
TIBURCIO	D. VICENTE CALTAÑAZOR.
D. BONIFACIO	D. J. ALVERÁ. D. FRANCISCO ARDERIUS [1].
OÑATE, fiel de fechos	D. J. AZNAR. D. M. GIMENEZ.
ADELAIDA	SRA. SANTAMARIA. SRTA. ESTEBAN.
GEROMA	SRTA. E. CASTILLO. SRTA. L. GARCIA.

Coro de electores.

---

1 Los actores que ocupan en el reparto el segundo lugar, son los que ctualmente representan esta obra en el teatro de Jovellanos.

La accion en un pueblo de Aragon, en la posada de don Bonifacio.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor; y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala de paso del meson: puerta al fondo y otras dos laterales: un balcon que figura dar á la calle.

ESCENA PRIMERA.

BONIFACIO, OÑATE y CORO.

CORO. Se acerca el momento,
ya es corto el espacio:
al gran Bonifacio
al punto á votar.
Los buenos patric os
no votan en balde,
será usted alcalde
del mundo á pesar.

BONIF. No sé cómo agradezca
tan ínclitos favores;
amigos electores,
vencido me teneis;
si el alto magisterio
el cielo me depara,
teniendo yo la vara
vosotros mandareis.

OÑATE. Ya vereis! Ya vereis!

BONIF. Si á mí acudis entonces
con pleitos y con lios,
vosotros, hijos mios,

tendreis siempre razon.
Y no olvideis, en tanto
que el gran momento llega,
que vuestra es mi bodega
y vuestro mi meson.

OÑATE. Atencion, atencion! etc.

CORO. Se acerca ya el momento, etc.

(Váse el Coro.)

ESCENA II.

BONIFACIO y OÑATE.

HABLADO.

OÑATE. Ya lo ve usted, señor don Bonifacio, la cosa marcha; será usted nombrado alcalde de Tronchon, ó dejaré yo de llamarme Saturno Gil Oñate.

BONIF. Fiel de fechos, será muy satisfactorio para mí, propietario de este pueblo, fijar en él mi residencia y representar al comun de mis convecinos. Yo les consagraré mi posada y mi capacidad, con mas los tres años de filosofia que estudié en la universidad de Cervera.

OÑATE. Sin embargo de las probabilidades que tenemos para vencer en la lucha, no debemos descuidarnos. El ti Zumaque, el curtidor, es hombre muy ladino, y no menos influyente en Tronchon. Cuenta con los votos de los trabajadores de su fábrica y temo que al fin consiga *empatarnos*.

BONIF. Pues no acabas de asegurarme que nuestros jaboneros estan en mayoria? Y ademas, no votará con nosotros el el tio Taco que está en presidio, y Juan Peregiles, que murió el año pasado?... Si asi no lo hiciesen, de qué nos serviria entonces la influencia moral?

OÑATE. Toma! para reunir ocho votos!... Pues si no fuese por las promesas y amenazas que les he hecho, ya estaba usted fresco! Usted sabe lo que he tenido que bregar y mentir?... Ya! ya!

BONIF. Y todo, para qué? Para reunir ocho votos!...

OÑATE. Y medio, contando con el sacristan, que es jorobado.

BONIF. Pues hombre... y dime, todos estos que acaban de

marcharse, y prometerme?...

OÑATE. No son mas que un enjambre de mosquitos, que, golosos, andan rondando el vino añejo que guarda usted en la cueva.

BONIF. Gil Oñate! No destruyas mis mas gratas ilusiones... Quieres afligirme?

OÑATE. No es mi propósito; pero deber mio es advertirle que estamos en la ocasion crítica de que se muestre usted generoso; que se meta usted una mano en el bolsillo mientras con la otra agarra el sombrero para hacer cortesias á los electores. Despues de ser elegido tiempo le queda á usted para tomar la revancha, y una vez ya el alcalde, podrá usted multar al mismo que ahora adula y lisonjea, y meter en la cárcel al lucero de alba.

BONIF. Lo que es á mi contrincante, si hoy soy nombrado, mañana le encierro!

OÑATE. Hará usted como un santo... y que le acompañen todos los que por él hayan votado. No sabe usted aun el cipizape, la polvareda que ha levantado contra usted el tal curtidor; asi es que los de su banda se mosquean y nada debemos esperar de ellos...

BONIF. Qué me cuentas?

OÑATE. Que se la echan de mogigatos y beatones, y en consecuencia de lo que les ha imbuido el tal Zumaque, repugnan dar á usted su voto.

BONIF. Oiga! Y por qué?

OÑATE. Porque dicen que es un hombre sin conciencia, egoista, brutal.

BONIF. Cómo?

OÑATE. Arrebatado, iracundo, y que á fuerza de malos tratos, echó usted al hoyo á su difunta mujer... supuesto que no ha vuelto á verse por este lugar; y sobre todo, añaden, que el hombre que como usted no tiene hijos, no puede comprender las necesidades del que los tiene ni ser por lo tanto un buen alcalde.

BONIF. (Demonio! y por dónde me la buscan!) Y de dónde ha sacado ese vejete todas esas calumnias? ¿Yo causa de la muerte de mi amada esposa? De aquel ángel de ojos negros, modelo de... (Pícara como ella!) Pues no sabe ese Matusalen, que la tengo en Zaragoza hecha una princesa, con tres lacayos, un mico, y dos papagayos?

OÑATE. Y por qué no la ha hecho usted venir? Eso hubiera influido mucho en la eleccion de usted...

BONIF. Vendrá, si señor que vendrá: tal vez hoy mismo llegue... (Si la loca de mi sobrina se apresura á complacerme!...)

OÑATE. Y supongo que los chicos vendrán acompañando á su mamá? Eh?

BONIF. Imposible! Mis tres hijos, Pedro, Perico y Perote, estan pasando sus cursos en la Escuela Pia.

OÑATE. Qué lástima! Con que tiene usted tres?

BONIF. (Dios me libre!) Tres pimpollos! Pedro, Perico...

OÑATE. Y Perote... No se me olvidará. Voy, voy á decírselo á los curtidores para que rectifiquen; con todo, bueno será, señor don Bonifacio, que procure usted adquirirse un voto mas, mientras llega la señora, que por mucho trigo nunca es mal año.

BONIF, Y cómo conseguirlo, si ya hemos llamado á todas las puertas del lugar?

OÑATE. Á no ser que el tio Tumba, el enterrador, quiera votar con nosotros aumentándole los derechos de su oficio?

BONIF. Buen pensamiento! Magnífico! Vé corriendo, Oñate, y prométele que influiremos con el médico y el boticario, de modo, que entre todos le proporcionemos este invierno trabajo que le sobre...

OÑATE. No nos veriamos por cierto en estos apuros si hubiera usted traido á su mujer y á sus tres hijos, Periquete... (Marchándose.)

BONIF. Perico... y Periquillo, hombre!

OÑATE. Cierto: Periquete, Periquillo y Perote...

ESCENA III.

D. BONIFACIO.

El demonio son estos electores! Con qué letania me salen ahora! Mi mujer y mis hijos? De ambas plagas me veo libre, por la voluntad de Dios, y no seré yo ciertamente quien se queje de ello. Me basta para hoy que mi extravagante sobrina consienta en abandonar su tienda de modista... que llegue hoy al pueblo y quiera representar á mi esposa mientras duren las elecciones; y en cuanto á la estúpida exigencia de los chicos...

ESCENA IV.

BONIFACIO, ADELAIDA y GEROMA.

ADEL. Niña, no sea usted inconveniente! (Dentro.)

GEROMA. Vaya! pase usted, señora... (Id.)

ADEL. No me pise usted la cola! (Id.) Se deleita usted en ello?

BONIF. Ella es! Mi sobrina!

ADEL. Fámula: (Saliendo.) anúncieme usted al señor don Bonifacio Pechuga, propietario de este incógnito chalet.

GEROMA. Señora... yo no entiendo lo que usted dice: si quiere que le sirvan, hable en cristiano... Vaya con la mujer! (Váse Geroma.)

ESCENA V.

BONIFACIO, ADELAIDA.

BONIF. Déjete de cumplimientos, y abrázame, chiquilla.

ADEL. *Mon cher oncle:* los lazos del parentesco; la afinidad de la sangre que circula por las venas de entrambos me inclina hácia usted y no opongo resistencia á tan ostensible demostracion de paternal cariño!...

BONIF. Chica! Chica! Qué gerigonza es esa? Veo que tu mania va en aumento! Háblame lisa y llanamente, y deja tus novelas y romances, Trifoncilla!

ADEL. Por Dios, tio, no me llameis asi!... Trifona! y hay mujer que se llame Trifona?

BONIF. Tú eres una de ellas, que asi te pusieron en la pila.

ADEL. No pude entonces, jóven inexperta, protestar como protesto ahora, contra tan absurda vulgaridad! He adoptado un *seudónimo* sentimental, y en casa de *Duvots*, en el Círculo de Capellanes, y en el teatro del Genio me *apelan Adelaide*: sépalo usté, queridísimo tio! No ha reparado usté como firmo mis cartas y mis escritos, amado tio?

BONIF. Chists! No me llames tio.

ADEL. Cómo? El hermano de mi venerando *progenitor* rechaza mi cariño? Ah! *Maleroux*! *Hélas*!

BONIF. Al contrario. Á la hija de mi pobre Homobono? Pues si él no se hubiera empeñado en llevarte á Madrid... á su

obrador de sastre...

ADEL. Para mi desdicha presente... Ah!

BONIF. Pues qué, acaso tu tienda de gorros y papalinas?...

ADEL. En boga, tio... *Sur de rulé*!... á pedir de boca.

BONIF. Entonces, algun noviajo? algun percance?

ADEL. *Epubantable*! Feroz! *monumental*. Ah! nunca pude yo figurarme que...

BONIF. Explícate claro, chiquilla.

ADEL. En vano lo intentaria, cuando yo misma no acierto á darme cuenta de cómo pudieron alucinarme las falaces lisonjas de un pollo insustancial... á mí! cuya experiencia, y fuerza de voluntad...

BONIF. Ay! ay! Esas tenemos? Conque es decir... que te ha burlado?

ADEL. Tio! tio!

BONIF. Dale! dale! (Remendándole.)

ADEL. Tened á raya vuestras suposiciones: sé muy bien lo que una jóven honrada se debe á sí misma, y aunque el autor de mi aventura se propuso... «La continuacion en el número inmediato» yo la terminé en el prólogo, por muerte violenta del protagonista, en la última entrega.

BONIF. (Vamos, con las comedias caseras y las novelas se le ha trastornado el juicio... pero su jerga y maneras son á propósito para mi intento.) Escúchame, Trifona.

ADEL. Ay! Otra vez ese nombre tan chavacano? Tio! Tio!

BONIF. Canario!! te repito que no me llames tio!

ADEL. Tambien usted ha adoptado un *seudónimo?*

BONIF. No me interrumpas por Dios! que la cosa urge. Te he mandado venir, porque es forzoso que hoy mismo seas tú mi mujer.

ADEL. Hoy? y la dispensa de Roma? Un *incesto*! Jamás!! No le asustan á usted los remordimientos de Edipo por haberse casado con su mamá? Y eso que el pobre no supo lo cierto hasta despues...

BONIF. Quieres dejarme acabar?

ADEL. *Parle vu, moncher oncle.*

BONIF. Es necesario que tengas tres hijos... Pedro, Perico y Perote...

ADEL. Horror! terror! furor! Ah! Tio! Tio!!

BONIF. Te callarás, majadera?

ADEL. Callo! y me ausento. Tomad. (Dándole un pastelon.)

BONIF. Y qué es esto?

ADEL. Un delicado pastel que mi filial cariño os ha confeccionado con los suculentos despojos de un conejo doméstico, educado y nutrido con mi propia mano. Yo lo deposito en las vuestras, como un talisman precioso que os recuerda el insondable abismo que nos separa... (Marchándose.)

BONIF. Detente! Por vida de la muchacha! es tonta de remate! ven acá: escucha!...

ADEL. Cuatro versos y concluyo: son de Zorrilla.

«Á esa pasion de escándalo y de mengua,
»dentro tu corazon abre un abismo,
»no la reveles nunca, ni á tí mismo...
»que no suba, jamás, hasta tu lengua!

BONIF. Vamos, está visto que quieres desesperarme! veo que no acabas de comprender... Lo que yo te propongo, todo es de *mentirijillas*... pura farsa. Un papel que vas á representar y nada mas.

ADEL. En algun drama? en alguna comedia?

BONIF. Pchet! de todo tiene... en las elecciones... En fin, entra en mi cuarto, y allí te explicaré mi plan y lo que te toca hacer... Vamos, que puede volver Oñate, y como aun no estás enterada podrias echarlo todo á perder.

ADEL. Me fio en vuestra lealtad. Vamos! tambien yo tengo que revelaros un secreto, y pediros consejo sobre cierto jóven, que recientemente...

BONIF. Otro?

ADEL. Si, mi compañero de viaje... desde Belchite. Al dejar la tartana para subir al carro...

BONIF. Bien; pues adentro me explicarás... Ah! olvidaba lo mejor. Gerónima! Muchacha! (Llamando.) Se lo diré á esta cotorra, y ella se encargará de extender la noticia por todo el lugar. Geroma! (Presentandose Geroma.)

ESCENA VI.

DICHOS, GERONA.

GEROMA. Llama usted, señor?

BONIF. Si, para que conozcas y respetes á tu señora y ama: á mi querida é idolatrada esposa, que está presente.

GEROMA. (Ave Maria purísima! Quién se habia de figurar?) Con

que esta es la *tia Pesares*, de quien cuenta mi madre cosas tan malas? una señora tan guapa!

BONIF. Luego llegarán tambien tres hermosos... pimpollos, que tenemos por hijos... tres serafines!

GEROMA. Entonces no se parecen á usted.

BONIF. Bachillera! Cierra el pico... digo, no, no... ábrelo cuanto quieras, y vé á charlar por el pueblo tan solemne acontecimiento. Hoy es domingo, y la gente estará reunida en la plaza...

GEROMA. Voy ahora mismo?

BONIF. Entra primero esos trastos á mi habitacion, y cuidado con ese pastel, que es una fineza de mi cara mitad. Uy! Pichona! cuánto la quiere su Bonifacio. Su maridito. (Llámame chacho... monono, remonono mio!) (Á Adelaida.) ¿Vamos, querubin de mis ojos?..

ADEL. Un momento —Doméstica, si viniese un jóven, *voyageur* con mi *cabás*, recíbele... y... ahora entra á auxiliar mi *toilet*.

GEROMA. Qué dice la señora?

BONIF. Que entres á peinarla.

GEROMA. Toma! Y para decir eso tanto *chau chau?* Vaya! pues que hable claro si quiere que la entiendan!... (Vánse los tres.)

ESCENA VII.

TIBURCIO por el foro, con maleta, sombrerera, saco de noche, y otro de señora, paraguas, etc., etc.

CANTO.

Al fin respiro
dulces auras natales
del insigne Tronchon,
y alegre miro,
como entre mil frutales
brilla el melocoton.
Grato este dia
recibe á tu Tiburcio, oh! patria mia!

—

Ya está aqui tu Tiburcio, que ansioso

por el Ebro dejó el Manzanares,
y al volver á sus ínclitos lares
esponjarse sintió el corazon.
De su ciencia y sus largas vigilias,
que le han puesto mas gordo que enjuto,
viene alegre, el opíparo fruto
á ofrecer á su caro Tronchon!
Si al irme ¡oh! patria mia,
apenas conocia
el triste abecedario,
ya soy veterinario
y todo un profesor!
Herrar sé bien á fuego...
(y en frio no soy lego...)
mi ciencia, con mis manos
ofrezco á mis paisanos
henchido de fervor.
Verán que no me duermo,
verán que curo el muermo;
la tos y otros desmanes,
ya no habrá esparabanes
en todo el litoral.
Que atento á mi ejercicio,
hoy pongo á su servicio
bigornia resonante,
martillo y pujavante,
las trabas y el acial!

HABLADO.

Mi buen tio Zumaque no se hallaba en su casa, y hé aquí por qué en alas de mi amor, vengo á hospedarme en esta posada, en la cual he visto apearse á mi bella conquista. Aqui mas bien, podré proseguir la aventura que con tanta destreza como buena fortuna he iniciado en el camino, portándome como un galante y esforzado caballero, en presencia de la fermosa dama, señora de mis pensamientos. Ella cree que yo la he salvado de un peligro inminente; se muestra agradecida y escucha con sonrisa placentera mis requiebros é insinuaciones!! Con que adelante con mi propósito, y no perdamos por

mandria tan buena proporcion. Este chisme, olvidado en el carro de violin que aqui nos condujo, me da pretexto para anudar el hilo que quedó cortado á la puerta de esta posada, con el consabido cumplimiento de... Caballero, celebro esta ocasion... Señora, yo tambien me alegro de tener esta coyuntura... etcétera, etcétera... Conque ea, Tiburcio, hijo mio; ya eres todo un hombre de pro, y es preciso establecerse y pensar con juicio... La prenda lo merece: enciende, pues, tu fragua y finca tu bigornia en el pueblo que te vió nacer. En él abunda el ganado; tus paisanos han de protegerte, y entre los unos y los otros no ha de faltarte clientela ni fama que adquirir. Lo dicho: ya tengo aqui una parroquiana, á juzgar por el *empaque* de su persona.

ESCENA VIII.

DICHOS, GEROMA.

TIBURCIO. Oye, moza rubia!

GEROMA. (Calla! un señor de *levosa*? á qué vendrá al meson?...) Se le ofrece á usted alguna cosa?

TIBURCIO. Muchas; por de pronto, si no eres manca, recibe lo que te entrego, y responde á mis preguntas.

GEROMA. Una peseta!! Eche usté por esa boca, aunque sean los hígados!

TIBURCIO. Primera coz! Cuando yo digo que voy á hacerme rico entre estos salvajes! Dime: en qué cuarto se hospeda la jóven que acaba de llegar á este meson?

GEROMA. La *tia Pesares*? Una que habla en vizcaino, ó qué me sé yo?... En su cuarto está con su marido.

TIBURCIO. No es esa! Yo te hablo de una jóven soltera, guapa, elegante, con mucho *chic*!

GEROMA. Muchos chicos? Pues ella es... Dice que tiene tres... con que *misté*...

TIBURCIO. Tú te embrollas... desatinas... Ella tres modregos? Imposible! Con aquella cinturita, y aquel pié y... Qué desatino!

GEROMA. Pues aqui no ha llegado otra mujer mas que ella! Á no ser que haya venido mientras que daba de comer á las gallinas, y yo no la *haiga* visto.

TIBURCIO. Pues esa es! Ya decia yo... Dónde está tu amo? Le pre-

guntaremos por la que busco.

GEROMA. En ese cuarto, con su mujer... la que yo le digo á uste que acaba de llegar! Ahora se estan los dos echando piropos, y comiéndose un pastel que ella ha traido desde *Madrid*.

TIBURBIO. Un pastel? Qué coincidencia! (Mi desconocida traia otro con mucho esmero...) Y dices que esa jóven, la del pastel, es la esposa de tu amo?... del posadero?

GEROMA. Si señor.

TIBURCIO. Y cómo se llama?

GEROMA. Él? Don Bonifacio... y á ella le dicen por mal nombre la *tia Pesares*.

TIBURCIO. Ves, avestruz? ves cómo te equivocas?... Si yo pregunto por *Adelaide Pespunte*, que no puede ser la posadera, ni...

GEROMA. Pues á mí me ha contado mi madre, y se corre tambien por todo el lugar, que la mujer de don Bonifacio se llama la *tia Pesares*... Y, oiga usted, parece ser que si ella tuvo ó no tuvo amores antes de enviudar del primero con un contrabandista, á quien mató de un mordisco. Despues se lió con un salinero, que tambien se volvió loco... porque ella se vino para casarse con don Bonifacio, y últimamente, ya casada, se escapó con un maragato, que diz que tambien ha muerto de un reventon!..,

TIBURCIO. Pues ni el vómito negro causa mas estragos que esa mujer! Te repito que no es ella á quien yo vengo buscando.

ESCENA IX.

DICHOS, ADELAIDA.

ADEL. Camarera! Muchacha!!

TIBURCIO. Ah! esta es la que yo busco y no tu epidemia. (Á Geroma.)

ADEL. Doméstica!

GEROMA. Qué manda usté?

ADEL. Ya nada, pues veo á este galante caballero, que se apresura á devolverme...

TIBURCIO. Portador de tan ingenioso mecanismo, me precipito depositarlo á vuestras diminutas plantas. Chúpate esa!

Á finura no has de ganarme, que para algo soy veterinario... y en tratándose de piés, te sacaré ventaja.)

ADEL. *Merci, mon ami...* Déjanos *sólidos.* (Hace seña á Geroma que se marche, y esta váse.)

ESCENA XI.

ADELAIDA y D. TIBURCIO.

TIBURCIO. Usted me permite? (Toma una silla.) Tengo unas agujetas...

ADEL. *Ensíllese* usted *sans fason...* (Tomando una silla.)

TIBURCIO. Y usted ha descansado del viaje? Maldito carromato... y condenadas tres leguas!... Vaya una longaniza! eh?

ADEL. Sin embargo, puedo asegurar á usted que me han parecido muy cortas. Cuando el alma está entregada á sus profundos padecimienios, los del cuerpo pasan leves y desapercibidos.

TIBURCIO. Ya!.. Como usted venia sentada en aquel saco de paja... pero yo que he venido sobre el eje... me he magullado la parte mas dispuesta á resistir, ay! ay! (Torpe! pues no iba á señalar...)

ADEL. Es usted muy modesto, y aparenta una debilidad que ciertamente no le aqueja! Un jóven tan arrojado! Como que se lanzó usted con la celeridad del rayo, delante de la indómita fiera que me acometió en el bosque...

TIBURCIO. Ah! ya!... Lo dice usted por aquel berrendo que en su inocente solaz?... cuando usted se apeó, para...

ADEL. Con cuánta serenidad y gallardia se opuso al criminal intento del aquel mortífero cuadrúpedo!

TIBURCIO. Yo llevaba mi bufanda; la desdoblé y *zás*! *zás*! con dos *naturales*, tres *galleos* y una *Navarra*, *aburrí* al *bicho*... y me volvió la cola.

ADEL. Sí, buen bicho nos dé Dios! un toro feroz!

TIBURCIO. Dispense usté, Adelaida, era un cabestro...

ADEL. Acaso no le ví yo unos cuernos atroces?

TIBURCIO. Pero no se fijó usted en el cencerro que ostentaba pendiente de un collar.

ADEL. Pues las apariencias...

TIBURCIO. Engañan muchas veces. Créame usté, lo que yo hice entonces, no vale la pena... era manso... yo soy perito... ya vé usted... mariscal...

ADEL. Del imperio?

TIBURCIO. Lo seré... de Tronchon—por ahora—y si usted no desdeña mi puro y casto amor... si me indica á qué individuo de su familia debo dirigirme en demanda de tan preciosa mano, me consideraré el mas dichoso de todos los mortales.

ADEL. Caballero, confieso que aguardaba impaciente vuestra leal declaracion; rasgo sublime que agradezco en el alma... si bien temerosa y contrariada, por no poder daros en este momento una respuesta categórica y decisiva... Compromisos actuales... un juramento terrible...

TIBURCIO. Ah! comprendo! un rival dichoso! Su nombre, pelo, talla, edad...

ADEL. Es inútil! porque...

TIBURCIO. Qué?

ADEL. Ah! murió!!

TIBURCIO. *Requiescat in pace*! Ah! qué peso me quita usté de encima!

ADEL. Es decir, aun respira el ingrato! pero, no... Es una estátua!

TIBURCIO. En qué quedamos?

ADEL. Escuchadme y juzgad.

CANTO.

De ese hombre la memoria
mi dicha compromete...

TIBURCIO. Un marqués?

ADEL. Cadete.

TIBURCIO. Murió de sarampion?

ADEL. No era imberbe mancebo,
que ya en su edad primera,
ancho bigote y pera
le tapa el esternon.

TIBURCIO. Sopla! qué es lo que escucho?
le tapa... pues no habia muerto?

ADEL. Si; ya es cadáver yerto
para mi corazon.

—

Nunca amó Atala á su Chactas
como á Montalvo yo amé,
ni *Adriana* de *Lecubreur*
tuvo en *Mauricio* mas fé.
Yo esperaba á que ascendiese
siquiera hasta brigadier,
y una noche, en Capellanes,
tras de una vestal se fué!

TIBURBIO. Bribon! Darla usté esquinazo!
Ya lo que pasó presumo.

ADEL. Se fué! se fué!! Ay!!!

TIBURCIO. La del humo!
No le convenia á usted:

—

Si olvidáse usté á ese mozo,
oh! qué gozo
yo tendré!
Y si premia mis deseos,
trapicheos
dejaré
de la Petra, de la Juana,
de Laureana
y de la Inés.
Y de celos, el achaque,
que os dió el *jaque*,
curaré.
De mi amor y ciencia en prueba,
como nueva
yo os pondré.
Confieso á usted sin rebozo
que me gozo,
en su querer...
Mas me asustan trapicheos...
los deseos
ay! de usté!
Otro nuevo Juan Marana
tarambana
Home Blassé!
De inconstancia algun achaque
que os ataque
es de temer!...
Ese amor, que ora os eleva,

pongo á prueba,
por un mes.

—

TIBURCIO. Pero me amais?...
ADEL. Ah! Si!!
TIBURCIO. Y mientras cumple el plazo
no podrá un casto abrazo
mi fino amor premiar?
ADEL. Oh! Nada de adelanto!...
No espereis concesiones...
Las que hice en ocasiones...
las hice! ay! por mi mal!

—

TIBURCIO. Si olvidase usté á ese mozo
oh! qué gozo, etc., etc.
ADEL. Confieso á usté sin reboso
que me gozo, etc., etc.

HABLADO.

TIBURCIO. Ah! bella Adelaide, no sabe usted el placer que me causa con tan heróica resolucion, porque yo amo á usted como un loco... y si me otorga su mano...
ADEL. Interesante jóven! no quiero ocultar á usted que me es simpático, aceptable... pero que, haciendo abstraccion del veleidoso cadete... todavia existe un obstáculo que hoy me impide... un compromiso reciente...
TIBURCIO. Otro mas?
ADEL. Nada me pregunteis. No puedo ser mas explícita; ya os lo he dicho: un juramento... Vínculos sagrados...
TIBURCIO. Ah! Pero qué misterio!...
ADEL. No os desespereis; tal vez pronto, muy pronto, podrá deciros Adelaide: «Tiburcio, hé aqui mi mano.» Con ella pago la vida que te debo...
TIBURCIO. Y por qué no ahora mismo?
ADEL. Imposible.
TIBURCIO. Y mañana?
ADEL. Será difícil.
TIBURCIO. Sea pasado: el martes.
ADEL. Ah! no! es dia aciago.
TIBURCIO. Entonces el jueves.

ADEL. Ya es mas factible.

TIBURCIO. Bien, si ese dia está usted ya corriente me sacará de confusiones... hablará usted... y... á la vicaria.

ADEL. Lo sabreis todo.

TIBURCIO. Y entre tanto, no me será permitido?...

ADEL. Alguien se acerca: silencio!... Respetad mi situacion!

ESCENA XII.

DICHOS, OÑATE.

OÑATE. Qué es lo que acaba de contarme la Geroma? (Á Adelaida.) Con que ya ha llegado usted, señora? No podia ser mas á tiempo... Y Pedro... y Periquillo?... Supongo que tambien?... (Á Tiburcio.) Ya veo aqui á Perote!... tan guapo y tan desarrollado! Cómo vamos de *Fleury*, buena pieza? Te entra la aritmética?

TIBURCIO. Pero por quién me ha tomado usted á mí, buen hombre? por un chiquillo de la escuela? Sepa usted que soy don Tiburcio Zumaque, natural de este pueblo, profesor de veterinaria, futuro marido y presente elector... etcétera, etcétera!... Vaya que la equivocacion tiene gracia!

OÑATE. Un elector! Dispense usted, caballero, es mi vista tan corta, y luego, como don Bonifacio me habia asegurado que la señora tenia... Mire usted, ahí viene él mismo, él le dirá á usted...

ADEL. (Mi tio? El corazon me anuncia una catástrofe!)

TIBURCIO. El papá? Voy á captarme su benevolencia! (Á Adelaida.) Esto tendremos adelantado para cuando nos llegue nuestro San Martin.

ADEL. (Ap. á Tiburcio.) Sagacidad: no deis crédito á las apariencias, y fiad en mi amor.)

ESENA XIII.

DICHOS, D. BONIFACIO.

CANTO.

TIBURCIO. Una tos preparatoria

que le llame la atencion.
(Arreglándose su vestido y poniéndose guantes.)
Queje!! Queje!!! (Tose.)

BONIF. Quién tose!

TIBURCIO. Obediente servidor!.. (Cortesia.)

BONIF. Quién es ese jovenzuelo? (Á Adelaida.)

ADEL. Un vecino!... un elector!

BONIF. Elector? No le conozco.

ADEL. Ha llegado hoy á Tronchon!

BONIF. (Á ganármele al momento...
no perdamos la ocasion!)

TIBURCIO. (Qué risueño me contempla!
Mi figura le agradó!)

BONIF. (Yo le espeto mi discurso
y es un voto á mi favor.)

ADEL. (Ahí estan como dos bobos
contemplándose los dos.)

—

TIBURCIO. Caballero?

BONIF. Señor mio?..

TIBURCIO. Ya yo infiero...

BONIF. Yo confio...

TIBURCIO. Hable usted.

BONIF. Usted primero.

TIBURCIO. Los mayores en edad!...

BONIF. Si mi planes...

TIBURCIO. Mis afectos...

BONIF. Mis afanes...

TIBURCIO. Son muy rectos.

BONIF. Si la vara...

TIBURCIO. Tengo oficio.

BONIF. Yo empuñara...

TIBURCIO. Tengo juicio.

BONIF. Vierais cosas...

TIBURCIO. Me ha prendado.

BONIF. Portentosas.

TIBURCIO. Me ha flechado!

BONIF. Bosques... puentes!..

TIBURCIO. La dulzura.

BONIF. Plazas, fuentes...

TIBURCIO. La hermosura.

BONIF. Basta, basta!

TIBURCIO. Siga usted.
BONIF. Uno solo por piedad!
TIBURCIO. Hable usted.
BONIF. Usted primero.
TIBURCIO. Los mayores en edad!

—

BONIF. Á elegir esta villa se presenta,
quien empuñe de alcalde la vara:
y un Zumaque!—que á mí se compara...
hoy los votos me quiere birlar.
Y dice aquel adagio,
que al buen entendedor...
No! no es esto pedir el sufragio,
señor elector.

—

TIBURCIO. (Es mi tio Zumaque el que quiere
suplantar á mi suegro futuro...)
Cuente usted con mi voto seguro... (Á Bonifacio.)
(Vaya al diablo mi tio y señor.)
Permita usted que ahora...
(Ademan de abrazarlo.)
BONIF. Benévolo elector! (Abrazándole.)
Le presento á mi esposa y señora...
TIBURCIO. Su esposa! Ah! Qué horror!!...

—

Ah, Tiburcio!!... tú has creido
que de un toro la salvaste?
Es mentira, lo soñaste!
Otro te da un revolcon!!...
ADEL. Va á creer que estoy casada!
Me he metido en un buen lio!
Pero tio! Pero tio!
engañar á un elector?
BONIF. Dame el brazo, cara esposa!
(No me llames tio, tio!!
Dime chacho, chacho mio,
que hay delante un elector!)

(Se marchan por el fondo Adelaida, Bonifacio y Oñate haciendo cortesias á Tiburcio, que se queda como una estátua.)

ESCENA XIII.

TIBURCIO solo.

HABLADO.

Casada! casada! Estoy petrificado!! Tenia razon la Maritornes! La vaporosa, la sentimental... Adelaide, es la mismísima *tia Pesares*, que degolló al contrabandista, estranguló al salinero, andaba al trompis con no sé quién, y se escapó con un maragato! Gracias, gracias! oh, Providencia, que velas por Tiburcio! Todo lo comprendo ahora!... Lo del cadete y la vestal de Capellanes es pura invencion! Esa nueva Lucrecia Borgia se fastidia de su *sexto marido*, y pretende al *sétimo* echar el muerto encima! No has de lograrlo conmigo, infernal mujer! Es claro! Á esa culebra con cascabeles, no le ha parecido saco de arroz mi persona, y por atraparme trata de dar al otro un jicarazo! Caracoles! Tal vez en ese mismo pastel, que ella misma ha confeccionado, y traido con tanto esmero por el camino! Oh, Dios! qué rayo de luz!... el crímen está consumado! Si!!... Recuerdo que cuando llegué, la criada dijo que su amo estaba almorzándose un pastel... Desdichada víctima! Si hubiese medio de administrarle un contraveneno! un poco de aceite ó de leche... Oh! qué torpe soy! Estas envenenadoras de oficio siempre llevan adjunto algun específico para salvar á su amante! Si; dígalo si no aquello de: «*Infelice, el veneno bebiste.*» Registremos su bolso de viaje, tal vez dentro de él... «*Vocabulario francés.*) (Saca unos libros.) «*La mancha de sangre. Antony.*» Unas tijeras? Pues! las herramientas! esta sirve para doble herida. «*La Monja sangrienta. Verdugo* y *Sepulturero.*» Ya! dime con quién andas... (Rumor y voces dentro.)

ESCENA XIV.

DICHO y ADELAIDA, que sale apresurada.

ADEL. Tiburcio! (Le pone la mano sobre el hombro.)

TIBURCIO. Ah! aqui está la víbora! (Asustado.)

ADEL. Vuelvo presurosa á decir á usted que estoy muy satisfecha de su amor, y que no el jueves sino dentro de breves instantes, he de verme libre de mi compromiso, de mis juramentos! No habrá ya obstáculos á nuestra felicidad!...

TIBURCIO. Conque el bueno de don Bonifacio... *Prump*!!... Va á reventar como una chicharra? Ah! Señora! señora!!... señora!!!... Y en dónde está? quiero verle!

ADEL. Ahí le traen los mozos del pueblo! Aparenta sufrir mucho, pero pronto dejará de padecer, os lo aseguro, y usted y yo podremos consagrarnos el uno para el otro...

TIBURCIO. Pero qué se le ha figurado á usted, señora? Que yo soy algun imbécil que no me asusta el ejemplo de tantos horrores? Y que en presencia del infeliz Bonifacio...

ADEL. No me ha comprendido usted. El fiel de fechos ha venido á decirle no conviene que vaya á comer con los jaboneros, porque, ofendidos los curtidores de esa preferencia, se picarian los unos con los otros, y ninguno de ellos votaria en pró. Yo le he aconsejado que se finja enfermo..

TIBURCIO. (Que se finja... eh? El pastelillo le ahorrará ese trabajo: Pero qué intrigante! qué diabólica mujer!)

BONIF. (Dentro.) Ay! ay! ay!

ESCENA XV.

DICHOS, BONIFACIO, en hombros de OÑATE y MOZOS DEL PUEBLO.

TIBURCIO. Oye usted, señora? Oye usted el estertor de la muerte? Y á eso le llama usted fingir?

BONIF. Ay, ay, ay!... Oñate! yo estoy muy malo!... mas de lo que aparento! ay! esto es muy grave!

TIBURCIO. Qué horror! Ha sido *estrignina*? *Potasium*? (Á Adelaida.)

OÑATE. Válgame Dios! qué desgracia! Un señor tan robusto ponerse malo precisamente cuando le estan aguardando para comer! (Á los mozos.) Adios la arenga y los brindis, y!... Pero qué demonios ha almorzado usted?

BONIF. Nada! haga usted cuenta que nada... un delicado pastel que mi esposa me ha traido desde Madrid, y ay!

TIBURCIO. Ah! señora!! señora!!... señora!!!... Veamos si aun es

tiempo de salvarle... Señor don Bonifacio, deme usted el pulso.

BONIF. (Diablo! va á conocer que no estoy enfermo.) Para qué, amigo mio? Si ya estoy convencido que estoy muy malo... que usted no puede curarme...

TIBURCIO. Soy veterinario, y es mi deber... La oreja fria... el ojo cadavérico! Á ver el diente!...

OÑATE. Á usté se lo encomiendo, señor profesor... yo tengo que hacer! voy á precipitar la votacion, (Á Bonifacio.) á remover obstáculos... venid conmigo, muchachos! (Vase con los mozos.)

ESCENA XVI.

ADELAIDA, D. BONIFACIO y TIBURCIO.

BONIF. Ay! ay! ay! No habrá quien me pegue un tiro?... Esto es mucho padecer! ay! ay! Máteme por compasion: ay! ay! aaah!! (Queda como muerto: Tiburcio se quita la gorra con veneracion y reza.)

TIBURCIO. Dios haya recogido tu alma! Padre nuestro que estás, etc., etc.

BONIF. Ay! ay!

TIBURCIO. No hay que perder la esperanza, amigo mio: tal vez haya remedio... un poco de leche... *oleo* comun... Vaya usté por la alcuza, señora.

BONIF. Quite usté de ahí, mal amigo... Hombre, siquiera para hacer méritos, debió usté ir á votar en mi favor... Yo, en cambio, hubiera á usted concedido lo que esta me ha indicado...

TIBURCIO. Infeliz! Y piensa usted en estos momentos en esas miserias humanas? No le valdria mas?... Venga usted conmigo; quizá aun sea tiempo de...

BONIF. De votar?

TIBURCIO. De agarrarte al pezon de una cabra, que con su atemperante líquido neutralice los progresos toxicológicos del pastel *pócima*! De la... ven... vamos, vamos... (Suena dentro música de rondalla que va acercándose y voces de electores.)

OÑATE. (Dentro.) Viva el nuevo alcalde!

VOCES. Viva!!

TIBURCIO. Viva! cuando muere!

BONIF. Viva! viva! Ya soy alcalde! Ya estoy bueno! nada me duele! (Bailando y cantando.) *Trala, rala, lará!...* No me lleves á Pol...

TIBURCIO. Que veo! el vértigo de la agonia! Y tan horrible espectáculo no conmueve el corazon de la *tia Pesares?...* (Á Adelaida.)

ADEL. No, Tiburcio querido, es una farsa inventada por mi tio... una comedia...

BONIF. Electoral; amigo mio, electoral!.. Dame un abrazo, sobrina! á tí te debo mi nombramiento. Te dotaré, te casaré...

TIBURCIO. Ya! Con que usted no es?... (Adelaida)

ADEL. Soy la sobrina de don Bonifacio... y si mi tio consiente en nuestro enlace, acepto vuestra mano.

TIBURCIO. Ah! Lo aprueba el alcalde de Trochon, señor don Bonifacio?

BONIF. Sobrino, te doy mi voto! Me le devolverás para ser reelegido en otras elecciones.

OÑATE. (Dentro.) Viva el alcalde!

ELECTS. Viva!!

TIBURCIO. Viva mi tio!

BONIF. Amados electores! (Asomándose al balcon.) Me honra vuestra confianza y procuraré corresponder á ella; pero mi... digo, no, mi la... tampoco; quiero decir que... finalmente, subid todos y acabaré mi arenga mientras echais un trago.

ADEL. (Á Tiburcio.) Con que no temeis ya el efecto de mis venenos?...

TIBURCIO. Para qué los emplearias conmigo si puedes matarme con una sola mirada de esos ojos tan gachones? Uy!! Hechicera mia!

ESCENA XVIII.

DICHOS, OÑATE y CORO DE ELECTORES y MOZOS.

CANTO.

ELECTS. Dios le dé mucha ventura
y prospere su meson,
si es que nos pone la iglesia

pintada de almazarron.

—

Viva, viva el alcalde
por muchos años:
viva, viva, el alcalde
que hace milagros.

—

BONIF. Ilustres electores!
escuchad los primores
que desprendidos de la mente mia
han de adornar á nuestra patria un dia.

—

En primer lugar, amigos,
de la iglesia la fachada,
que está un poco desconchada,
pintaré de almazarron.
Pienso hacerles un cepillo
á las ánimas benditas,
y unas *andas* nuevecitas
á nuestro santo patron!

ELETS. Viva, viva del alcalde
la magnífica invencion!

—

BONIF. Y entrada os ofrezco,
por dos cuartos solos,
al juego de bolos,
que habrá en mi meson!
Para hombres y bestias
tendreis, admirable!
con agua *potable*...
redondo un pilon!

ELETS. Para hombres y bestias!
Mil gracias, señor.

—

BONIF. Y asi que esté acabada
la susodicha fuente,
tendreis tambien un puente!

ELETS. Y el rio?

BONIF. Ya vendrá...

ELETS. Vendrá! vendrá!! Mas cómo?

BONIF. Teneis dudas pueriles...
vendrá en *carros-ferriles*

en un *tren especial*!

ELETS. Es cierto! es cierto! un rio
hasta Tronchon vendrá!
por los *carros-ferriles*
en un *tren especial*!

—

ADEL. Hoy para mí los amores
tejen su linda guirnalda.
Brota el Moncayo en su falda
fuentes de limpio cristal,
sombra regalada
me ofrecen sus bosques...
sus verdes praderas
alfombras hermosas...
y el Ebro me brinda
de mirto y de rosas
corona nupcial!

—

ELETS. Dios le dé mucha ventura
y prospere su meson, etc., etc.

FIN.

Examinada, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.
Madrid 20 de Octubre de 1864.

El Censor de Teatros.

NARCISO S. SERRA.

y Marta.
en 1818.
á vista de pájaro.
bre hojuelas.
s de Polonia.
!! ó la Emparedada.

y Blanco.
io se entiende, ó un hom-
imido.
a contra nobleza.
odo oro lo que reluce.

la.
tto de enmienda.
á rio revuelto.
a y por el.
eridas las de honor, ó el
gravio del Cid.
puerta del jardin.
so caballero es D. Dinero.
s veniales.
y castigo, ó la conquis-
Ronda.

onvido al Coronel!.
mucho abarca.
uerte la mia!
es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Sento y pena.
San Isidro (*Patron de Madrid*).
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre Uno.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

ca y Medoro.
de buena ley.
mas feo.

rina la Gitana.
y Marte.
y Flora.

enando.
Mariquita.
risanto, ó el Alcalde pro-
r.

hiller.
trino.
ayo de una ópera.
esero y la maja.
ro del hortelano.
uta y en Marruecos.
n en la ratonera.
imo mono.
os de carnaval.
lirio (drama lírico.)
tilion de la Rioja (*Música*)
conde de Leterieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera (*Música*)
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

irreccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcia	Hered. de Andrion
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Illana.
Ubeda	Bengoa.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	Lac.